*

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS EN LA SANTA METROPOLITANA

PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA

EL DIA 4 DE ENERO DE 1782 POR EL ALMA

DEL EM.MO Y EXC.MO Sr.

D. FRANCISCO DELGADO Y VENEGAS,

PRESBITERO,

CARDENAL DE LA SANTA ROMANA IGLESIA, Patriarca de las Indias, Arzobispo de Sevilla, Capellan, y Limosnero Mayor del Rey nuestro Señor, Vicario General de sus Reales Exercitos de Mar, y Tierra, Gran Canciller, y Caballero Gran-Cruz de la Real Distinguida Orden Española de CARLOS TERCERO, del Consejo de Su Magestad, &c.

DIXO

EL M. R. P. Fr. ANTONIO VAREA,

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES, Lector habitual de Teologia en el Real Convento de San Pablo, Doctor Teologo del Gremio, y Claustro de la Real Universidad de Sevilla, y Examinador Sinodal del Arzobispado.

Con licencia: En SEVILLA en la Imprenta Mayor.

QUIS, PUTAS, EST FIDELIS SERVUS, et prudens, quem constituit Dominus suus super familiam suam, ut det illi cibum in tempore? Beatus ille Servus, quem cum venerit Dominus ejus invenerit sic facientem. Math. cap. 24. ℣. 45. 46.

SALUTACION.



UANDO no fuera tan notoria la justa causa que os ha traido à este Santo, y Magnifico Templo, para desahogar vuestra piedad con los Santos Sacrificios, y Oraciones, que acabais de ofrecer à Dios Om-

Omnipotente : vuestro corazon, y vuestras lagrimas levantarian la voz para decir: que el dia once de Diciembre de mil setecientos ochenta y uno, dia triste, dia de luto para esta Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, muriò en la Villa y Corte de Madrid el Em.mo y Exc.mo Sr. D. Francisco Delgado y Venegas. Què perdida! Què dolor!

Con su muerte perdiò el Sacro Colegio à un sabio, y prudente Cardenal: las Indias à un piadoso y benigno Patriarca: Sevilla à un Arzobispo zeloso, y vigilante: los Exercitos de Su Magestad Catolica à un fiel Vicario del Pontifice Romano: la Real, y distinguida Orden Española de Carlos Ter-

Tercero à un justo Gran Canciller: el Rey nuestro Señor à un fiel Vasallo, à un Capellan religioso, à un Limosnero misericordioso, y liberal: los Templos à el zelador de su hermosura, y los pobres à su Padre.

Si Su Eminencia se hubiera deslumbrado con los brillantes, falsos, y pasageros relampagos de las glorias mundanas: si no hubiera unido las grandes virtudes con las grandes Dignidades: el zelo con la Mitra, la humildad con el Capelo, la moderacion con el valimiento, la pobreza con la abundancia, la paciencia con las adversidades, la compasion con la prosperidad, y la docilidad con aquel talento de primer orden: si no hubiera

de

desempeñado con tanto zelo, y acierto las muchas, y grandes obligaciones que habia contraìdo con Dios, con la Iglesia, con el Monarca, y con su Grey, ni tendria alivio nuestra pena, ni serìa justa su alabanza.

Lloren, lloren sin consuelo los hombres carnales, y terrenos, que soñando que todo se les acaba con la vida, viven sin Fé, sin Religion, sin Dios en este mundo, y mueren sin Esperanza: que nosotros tenemos tantos motivos de consuelo, quantas son las virtudes de nuestro Eminentisimo Prelado, y quantos son los premios que Dios ha prometido à el Siervo fiel.

Yo,

Yo, Ill.mo Señor, venero à Su Eminencia como à uno de aquellos siervos fieles, y prudentes, que Dios llama, escoge, eleva à la Dignidad Episcopal, adornado de aquellos sabios, y nobles talentos, que son necesarios para confiarle el cuidado de su familia, que es la Iglesia. Siervo fiel, que repartiò con prudencia los talentos de su exemplo, y doctrina en beneficio de la familia, que Dios le habia confiado. Esta serà la primera parte de mi Oracion. Siervo fiel, que repartiò los caudales de la Iglesia, los votos de los Pobres, el Patrimonio de Christo, segun las Leyes de la Santa Religion. Esta serà la segunda.

Dios Santo, y adorable, yo me humillo en vuestra Divina presencia, y venero con el respeto mas profundo los Decretos de tu Iglesia. Vos que habeis de juzgar à la luz de vuestra verdad eterna hasta las mismas justicias, conoceis los corazones de los hombres: nosotros vemos el exterior de las obras. Predico lo que vimos, y lo que vieron hombres de toda verdad, y lo predico de un Padre à quien me mandais honrar. Dadme, Señor, el auxilio de vuestra gracia, que os pido por la intercesion de vuestra Santa Madre.

AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

SIERVO FIEL QUE REPARTIÓ los talentos de su exemplo, y doctrina en beneficio de la Familia que Dios le habia confiado.

AUNQUE son casi innumerables las obligaciones de un Obispo, todas se reducen à el exemplo, y la doctrina. El Obispo de los Obispos Jesu-Christo, comenzò su admirable Mision obrando, y enseñando. (a) San Pablo dixo al Obispo Timoteo, atiende à tì, y à la doctrina, insta en ellos, haciendo esto te salvaràs à tì mismo, y à los que te oyen. (b) La

(a) Act. Apost. cap. 1. ỽ. 1.
(b) 1. ad Tim. cap. 4. ỽ. 16.

Iglesia Santa, que los eleva à tan sublime Dignidad, los supone en la vida perfectos, y en la ciencia consumados. La perfeccion de la vida comprehende la observancia de toda la moral del Evangelio. La perfeccion de la ciencia comprehende el conocimiento de todas las verdades que enseña la revelacion, y dicta la razon en orden à nuestra eterna salud. No basta que el Obispo sea santo; es necesario que sea sabio: debe instruirnos en la doctrina sana, debe enseñarnos los inefables Misterios que debemos creer, los preceptos que debemos guardar, los Sacramentos que debemos recibir, la disciplina que debemos observar, y los bienes eternos que debemos esperar:

de-

debe resistir à los errantes, convatiendo à sus errores. No basta que el Obispo sea sabio, es necesario que sea santo: debe ser el Mediador entre Dios, y el Pueblo, la sal de la tierra, la forma de su Rebaño. Al Obispo que no es sabio, dice Dios por el Profeta Oseas: Porque has arrojado de tì à la ciencia, yo te arrojarè de mì, te privarè del Sacerdocio, y harè que se confunda el Sacerdote con el Pueblo. (c) Al Obispo que no es santo, le dice por Malachias: Vosotros no me agradais, no recibirè el don de vuestra mano. (d) Santo, y sabio debe ser un Obispo, para desempeñar las grandes obligaciones de un Siervo fiel, y hacerse digno de las Divinas promesas.

(c) Oseæ cap. 4. ℣. 6. 9.
(d) Malach. cap. 1. ℣. 10.

Las muchas pruebas que nos diò su Eminencia de sus virtudes, y letras en el desempeño del ministerio Episcopal, me obligan à dexar en silencio muchas cosas que podian formar su justo elogio. Dexo los grandes progresos que hizo en la Filosofia, y Teologia que estudiò en el Mayor de Santo Tomàs de esta Ciudad, donde se distinguiò tanto en el recogimiento, y aplicacion al estudio, en la penetracion de las dificultades, en la viveza de sus pensamientos, y en la solidès de sus discursos, que era el recreo de todos sus Maestros. Dexo que la fama que se adquiriò de Varon juicioso, y literato, le llevò al celebre Mayor Colegio de Alcalà, almaciga fecunda de hombres

bres grandes, donde se perfeccionò en las virtudes, y letras. Dexo las muchas pruebas que diò de sus adelantamientos en las dos Oposiciones que hizo à la Magistral de Badajoz, y Cordoba que ganò, donde serà eterna su memoria. Dexo las bellas acciones que hizo siendo Magistral, la pobreza de sus vestidos, la moderacion de su casa, la abstraccion de los negocios del siglo, la devota, y frequente asistencia à las Iglesias, el fervor de su predicacion, y la misericordia con los pobres, que siempre le tenian pobre. Dexo aquel estudio infatigable en el Angelico Doctor Santo Tomàs, embeleso de los sabios, y consuelo de la Iglesia, en cuya leccion ocupaba

todos los dias por lo comun quatro horas. La providad de sus costumbres, el recogimiento, el estudio, la ciencia, la misericordia, y el zelo del Magistral, eran la conversacion de los sabios, y el consuelo de todos los virtuosos. Los aplausos que recibia por todas partes, el aprecio que hacian de sus virtudes, y talentos los Ilustrisimos Señores Cebrian, Solis, y Barcia, no eran otra cosa que unos fieles testimonios de su merito, y unos medios de quien se servia la Divina Providencia para sacarlo del retiro, y elevarlo à la Dignidad Episcopal.

Puesta esta hermosa luz sobre el Candelero de la Iglesia, comenzò à difundir el calor de sus virtudes, y los rayos de la

Evangelica Doctrina. Las Santas Iglesias de las Canarias, Siguenza, y Sevilla, fueron las que vieron desde cerca el lleno de su luz, los fervores de su religion, y la ternura de su misericordia. En Canarias reformò las costumbres, restableciò la disciplina, y empleò todo su zelo en hacer que renaciera en aquella pobre Iglesia el fervor de los primeros siglos. Deseoso de la salud de las almas, y atento à esta voz de Dios: Conoce con diligencia el semblante de tu Rebaño, (e) diò principio à la Visita. En vano le hacian presente las incomodidades de los Pueblos, los peligros del camino, los precipicios de los montes, y los escollos del mar: no habia resistencia

(e) Prov. cap. 27. ℣. 23.

al zelo de Su Eminencia. Acompañado de Varones Apostolicos, unas veces à pie, y otras en brazos de sus amados Isleños, que le miraban como Padre, iba de Pueblo en Pueblo, de Isla en Isla, predicando por sì mismo el Evangelio. Fueron grandes los trabajos que padeciò en esta santa Visita: muchas veces no tuvo mas cama que una estera, y pasò las noches clamando à Dios à los pies de los Altares; varias estuvo en inminente peligro de un naufragio; no pocas le sacaron sus Isleños de escollos, y precipicios, y entraban en los Pueblos llevando entre sus brazos à su Obispo, mas alegres que si llevaran el mas precioso tesoro de este mundo.

Què

Què serìa ver entonces el grande corazon de Su Eminencia, y examinar desde cerca los piadosos sentimientos de su alma? Yo le considero mas glorioso entrando en las Ciudades, descansando entre los brazos, que le ofrecia el amor, y gratitud de su Pueblo, que entrando en la Corte sobre las mas brillantes carrosas de este mundo. Yo le considero mas feliz rodando por los suelos, y exponiendo la vida por la salud de su Rebaño, que descansando en el fausto, y magnificencia del Palacio: porque esta es la gloria, esta es la felicidad del buen Pastor, dar la vida por la salud de las almas, que Dios ha confiado à su cuidado. Nuestro Santisimo P. Clemente XIII.

que desde la cumbre del Apostolado viò el zelo de Su Eminencia, se llenò de gozo, y le escribiò desde Roma dandole gracias por su pastoral solicitud, y llenandolo de bendiciones.

Santa Iglesia de Siguenza, si yo me viera en la gustosa necesidad de anunciaros desde cerca las virtudes de nuestro Eminentisimo Prelado, callarìa muchos gloriosos hechos, que conservais gravados en vuestro agradecido corazon. Callarìa las pruebas que os diò de su pastoral solicitud, la reforma de vuestras costumbres, el primor de vuestros Templos, el continuo amparo que tenian los pobres en su misericordioso corazon, y las cartas que conser-

servais archivadas para eterna memoria de su magnificencia. Vuestros gemidos, vuestras lagrimas derramadas en su ausencia: aquel piadoso clamor que se levantò entre vosotros anciosos de detenerlo: aquel grito universal de los pobres que decia: Ya se và nuestro amoroso Padre, explicarian con una voz eloquentisima el lleno de sus virtudes.

Si, Señores, Su Eminencia entrò en Siguenza para el remedio de todos. Como sabìa que no puede zelar el honor de la Iglesia de Dios el que no sabe gobernar su casa, (f) comenzò por su Palacio la reforma. Formò Constituciones para estable-

(f) 1. ad Tim. cap. 3. ỷ. 5.

cer el buen orden en toda su familia, y zelò con tanta diligencia su observancia, que se convirtiò en Monasterio el Palacio del Obispo. No habia suplica, ni empeño, ò dar buen exemplo observando lo mandado, ò salir de su familia. Tenia mucha eficacia su virtud pára ser obedecido. Los familiares miraban en la Constitucion la regla, y en el Obispo el exemplo. Era muy recto, religioso, y exercitado en la oracion. Su honestidad tan rara, que jamàs le vieron sus domesticos mas que la cara, y las manos; parecia en su trato una honestisima doncella. Gracias à Dios, dixo con oportunidad à uno de sus mayores confidentes, jamàs he fixado la vista en las mugeres.

Ar-

Arreglado el Palacio, y atraido el Pueblo con la fragancia de sus buenas obras, comenzò la Visita de su Grey. Aunque iba siempre acompañado de zelosos Misioneros, sembraba por sì mismo la semilla de la Divina palabra, descubria con mucha claridad la deformidad del vicio, y la hermosura de la virtud, y encargaba con mucha eficacia en todos sus sermones la devocion à Maria Santisima nuestra dulce Madre. Persuadia, rogaba, reprehendia, instaba dia, y noche con el exemplo, con la doctrina, con la oracion, con sus lagrimas, para formar un Pueblo agradable à Dios, seguidor de buenas obras.

Para todos fue benefico, para ninguno gra-

gravoso. Antes de entrar en los Pueblos, entraban las memorias de su misericordia en las cargas de ropa para vestir à los pobres, y los anuncios de su religion en los Vasos Sagrados, y Ornamentos que donaba à las Iglesias. Pagaba con toda exactitud à los Curas, y Vicarios los gastos de su Persona, y familia, y no permitiò jamàs, que sus domesticos admitiesen cosa alguna. Este conjunto de virtudes le hicieron tan venerado, y amado de los fieles, que quando supieron que la piedad del Rey le habia nombrado Arzobispo de Sevilla, se arrojaron à sus pies, y quisieron detenerlo con sus lagrimas.

Enfermo, y cansado entrò en Sevilla

nues-

nuestro Eminentisimo Prelado; pero ni sus apostolicos trabajos, ni las enfermedades del cuerpo, pudieron entibiar el fervor de su religioso corazon, los ardores de su zelo. Quantos efectos vimos con nuestros propios ojos de su vigilancia Pastoral? Nosotros le vimos ocupar muchas horas en examinar à los Curas, Confesores, y demàs Eclesiasticos, y promover con tanto zelo el estudio de la moral Christiana, que apenas habia Pueblo en todo su Arzobispàdo donde no hubiese academia. Nosotros le vimos excitar Varones Apostolicos, para que baxo su Mision, y autoridad, fuesen sembrando por toda la Diocesis la semilla de la Divina palabra. Nosotros le vimos en-

entrar en los Hospitales, consolar à los enfermos, registrar sus camas, y examinar con toda exactitud la conducta de aquellos à quienes estaba confiado un asunto de tanta gravedad. Nosotros le vimos salir de esta Santa Iglesia con nuestro Dios Sacramentado, entrar en la carcel, socorrer, y consolar à aquellos pobres, y administrarles por sì mismo el mas admirable de todos los Sacramentos. Nosotros le vimos predicar con mucha claridad, y mas espiritu en la O, en el Patrocinio, donde entrando una tarde para adorar à Dios Sacramentado, y reparando que los fieles perdian el recogimiento interior para mirarle, y darle pruebas de su veneracion,
se

se levantò lleno de zelo, y les dixo: Què haceis, hermanos? Quien es el Obispo en quien poneis la atencion? Quien es Jesus Sacramentado, de quien la separais? Y prosiguiò predicando con tanto fervor su propia miseria, y las grandezas de Christo, que enterneciò los corazones de todos sus oyentes. Tuvo presente Su Eminencia aquel exemplo de humildad, y religion, que en semejante ocasion habian dado San Pablo, y San Bernabè en Licaonia. *Viri, quid hæc facitis? Et nos mortales sumus, similes vobis homines.* (g)

Quando las muchas pruebas que en once meses nos habia dado Su Eminencia de

(g) Act. Apost. cap. 24. ℣. 15.

su Pastoral solicitud, nos daban esperanza de ver la reforma general de su Diocesis; el mas amado de los Reyes, que siempre desea servirse de hombres grandes en beneficio de la Iglesia, le nombrò Patriarca de las Indias. Quien podrà explicar la impresion que causò en su religioso corazon una novedad tan grande? Su fidelidad, su amor, su obediencia, su gratitud al Monarca, parece que luchaban en su grande corazon con el amor à su Iglesia. Lloraba, suspiraba, clamaba à Dios, se confundia de sì mismo, mas al fin saliò victoriosa la obediencia. Què digo yo? Las virtudes que tienen el mismo principio, que es Dios, la misma regla, que es su santa voluntad,

y el mismo fin, qué es su gloria, nó saben triunfar las unas de las otras. Triunfaron todas las virtudes de Su Eminencia, y se presentò en la Corte.

Y qué hizo el Cardenal en la Corte? Como su fin, que es Dios, es siempre el mismo, su corazon fue el mismo en todas partes. Ni la Dignidad de Patriarca, ni el esplendor de la Purpura, ni el zelo en corresponder agradecido à los innumerables beneficios del Monarca, pudieron entibiar en su religioso corazon el amor à la Iglesia que Dios le habia confiado. Ausente en el cuerpo, nos tenia tan presentes en su espiritu, que nada omitia conducente à nuestra eterna salud. Desde allì declarò la guerra

à los vicios, y se sirviò de Ministros fieles, que fueran por toda la Diocesis plantando, y fomentando las virtudes. Desde allì viò salir el rayo, à quien diò su zelo un poderoso impulso, que arruinò los Teatros de Sevilla, Xerez, Ezija, Puerto de Santa Maria, y excitò à los Fieles à buscar su inocente recreo en la santidad, y justicia. Desde allì zelaba la suficiencia de los Curas, la conducta de los Eclesiasticos, el adorno de los Templos, la necesidad del pobre, y el consuelo de todos los afligidos. Era Su Eminencia como el Aguila, que remontandose hasta el Cielo, mira sin cesar àzia la tierra, para no perder de vista, ni en una pestañada à sus polluelos.

Què hacia el Cardenal en la Corte? Observar la ley general de la Justicia, dando à cada uno lo que es suyo: al Cesar lo que es del Cesar, y à Dios lo que es de Dios: à los Superiores la obediencia, y el respeto: à los iguales la concordia, y amistad: à los menores la doctrina, y correccion: à los amigos la alegria, y la asistencia, à los enemigos la paciencia, y benevolencia: à los miserables la compasion, y el socorro, à sì mismo la inocencia, y à todos la caridad.

Què hacia el Cardenal en la Corte? Procurar la verdadera utilidad de la Catolica Iglesia, dar pruebas de amor, y fidelidad al Rey ungido de Dios, contribuir

con

con su talento, y caudales à la felicidad de la Patria, separarse de los negocios del siglo, conservar à cada uno su lugar, desempeñar su Ministerio, y merecer la veneracion de todos.

Todo era grande en Su Eminencia, sus virtudes, sus Dignidades, sus talentos. Tenia un alma grande, y buena; un entendimiento claro, una vista perspicàz, un genio activo, un corazon generoso, y de todo se servia para desempeñar las grandes obligaciones que le habian confiado Dios, la Iglesia, y el Monarca. Nada le cogia de nuevo. Todo lo sabe el Patriarca, decia el Rey celebrando sus talentos. Todo se aplicaba à todos sus deberes, sin hacer falta

à

à ninguno. Era como el alma que dà vida à todo el cuerpo; y està toda en todas partes.



SEGUNDA PARTE.

SIERVO FIEL QUE REPARTIÓ los caudales de la Iglesia, el Patrimonio de Christo, segun las Leyes de la Santa Religion.

LA Religion, dice mi Padre, y Angelico Doctor Santo Tomàs, tiene muchos actos virtuosos, unos que nacen de ella misma, y otros que ella impera, ò manda. Entre los actos que nacen de ella misma unos son interiores, como la oracion, y devo-

cion,

cion, virtudes con que el hombre humilde agradecido, fervoroso camina inmediatamente à Dios, para adorarle en espiritu, y verdad. Otros son exteriores, como las alabanzas Divinas, los votos, y donaciones ordenadas al culto de Dios nuestro Señor; virtudes con que el hombre excita su devocion, edifica à sus hermanos, y dà publicos testimonios de su interior religion. La misericordia con los pobres, es una de aquellas nobles virtudes, que la religion impera, ò manda. Si la comparâmos con los actos interiores de la religion, la religion excede en perfeccion à la misericordia. Si la comparamos con los actos exteriores, la misericordia excede à la religion;
de

de manera, que la suma de la Religion Christiana en quanto à las obras exteriores, consiste en la misericordia: *Summa Religionis Christianæ in misericordia consistit.* (h)

Nuestro Pontifice eterno Jesu-Christo, nos enseñò la religion, y la misericordia, y el modo de unir estas dos grandes virtudes; para que no quedase ofendida la religion con el pretexto de misericordia, ni ajada la misericordia con el pretexto de religion. Para enseñarnos los actos exteriores de la religion, alabò las piadosas donaciones ordenadas al culto de Dios nuestro Señor: recomendò la religion de aque-

(h) 2. 2. q. 30. art. 4. ad 2. vide Quint. 18.

lla pobre viuda, que quando los ricos ofrecian ricos dones al Señor para el adorno del Templo, y sustento de los Ministros de Dios, ofreciò dos maravedises que tenia. (i) Instituyò el Augusto Sacramento en un cenaculo grande, adornado, y preparado. (j) Y predicò la religion con que Maria derramò en su honor los mas preciosos unguentos. (k)

Para enseñarnos à unir la religion con la misericordia, alabò la que exercitò el Sacerdote Achimelech con el hambriento David, dandole los panes de la Proposicion, panes religiosos, que en otra circunstancia no

(i) Luc. cap. 22. ℣. 3.
(j) Marc. cap. 24. ℣. 15.
(k) Joan. cap. 12. ℣. 3. 7.

no le era licito comer. (l) Reprehendiò la dureza de corazon de los Judios, que con el pretexto de ofrecer dones à Dios, dexaban à sus pobres padres sin el debido sustento. (m) En una palabra, Jesu-Christo hizo milagros, para enseñarnos la misericordia, quando multiplicò en el desierto cinco panes, y dos pezes, para socorrer à la multitud que le seguia: (n) y milagros para enseñarnos los actos exteriores de la religion, quando mandò à San Pedro que fuera al mar, y sacara una moneda de la boca de un pez, para pagar el Didrachma, tributo destinado para reparar

 el

(l) Mat. cap. 12. ℣. 3. 4.
(m) Mat. cap. 15. ℣. 5.
(n) Joan. cap. 6. ℣. 11.

el Templo, como nos dice Josepho. (o)

Yo no digo que nuestro Eminentisimo Prelado hizo milagros de religion, y de misericordia; pero sì digo, que siendo en sus Iglesias el primer Ministro del culto, y el Padre de los pobres, tuvo presente à Jesu-Christo para distribuir los caudales de la Iglesia, segun las leyes de la santa religion, en el culto, y en los pobres. Amante como David de la hermosura de la Casa del Señor, le consagrò muchas riquezas para desahogo de su religioso corazon. No se contentaba su piedad con restaurar los Templos, y llenarlos de ricos vasos, y preciosos ornamentos; à imitacion de Moi-

sès,

(o) Mat. cap. 17. ℣. 26. Vide Josephum, lib. 18. c. 12.

sès, y Salomon, buscaba los mas acreditados artifices, para que dieran à los Templos, vasos, y ornamentos toda su belleza, y hermosura. El rico y primoroso caliz de oro, que donò à esta Santa Iglesia, el servicio completo de Pontifical, los tres ternos completos y bordados, el dorado de estas magnificas rejas, y la solerìa de ese hermoso coro, no son mas que un pequeño rasgo de su liberalidad. Quarenta mil pesos donò para concluir la Iglesia Parroquial del Terol en las Canarias. Cincuenta y quatro mil para restaurar la Parroquial de Orotaval en Tenerife, y mas de cincuenta y tres mil para perfeccionar à su Iglesia Catedral. Dexo en silencio los mu-

muchos ricos ternos, y sagrados vasos, que iba repartiendo en las Iglesias para el culto de Dios nuestro Señor.

No fue Su Eminencia liberal, sino magnanimo con la Santa Iglesia de Siguenza. La docta carta que le escribiò aquel Ill.mo Cabildo, para manifestar su gratitud à la generosa donacion que hizo de una Custodia muy rica, y primorosa, es el predicador mas eloquente de su magnificencia.

„ Em.mo y Exc.mo Sr. Esta Santa Iglesia, „ feliz en haber logrado el honor de ser „ Esposa de V. Em.a y en que le conserve „ aquel amor, con que la hace su deudora „ à la mayor ternura, ha venerado con „ particular admiracion la exemplar piedad,

„ y

,, y devocion de V. Em.ª à nuestro Señor
,, Sacramentado: El desahogo que le dà su
,, magnanimo corazon en la marabillosa
,, Custodia que le consagra para su culto,
,, y el heroico exceso en que queda toda-
,, via la generosa voluntad de V. Em.ª res-
,, pecto de tan precioso don.

,, No puede olvidar esta Santa Iglesia los
,, empeños de gratitud en que incesante-
,, mente la han puesto las liberalidades de
,, V. Em.ª y tan repetidas pruebas han ra-
,, dicado en ella la mas tierna memoria
,, de su sagrada persona, aun quando se le
,, debia esta de justicia à solas sus admira-
,, bles prendas. V. Em.ª sabe hallar nue-
,, vos preciosisimos vinculos, que nos es-

,, tre-

„ trechen mas y mas en nuestra obliga-
„ cion; y nosotros no encontramos voces
„ que puedan manifestarle todo el recono-
„ cimiento, y amor à su persona, que
„ ocupan nuestro corazon, &c.

A vista de esta donacion tan magnifica, los blandones, y candeleros de plata, los calices de oro, los viriles y coronas guarnecidos de diamantes, todas las otras riquezas, y hermosuras, me parecen una cosa muy pequeña. Feliz Prelado que supo hacer pequeñas las cosas grandes, haciendo para el culto de Dios cosas mayores. Baste decir, que à sola su Iglesia Catedral donò para el culto de Dios, y de su Santa Madre, mas de un millon, y doscientos mil reales.

Los hombres impìos, que à imitacion de Judas el traidor quieren ocultar su religion baxo la capa de misericordia, no tendràn rubor para decir à vista de tanta magnificencia: *Ut quid perditio hæc?* (p) Mas yo defenderè el honor de Dios, y de su Siervo con la triunfante espada de estas Divinas palabras, que salieron de la admirable boca de Jesu-Christo vida nuestra: *Bonum enim opus operata est in me.* La Iglesia de Dios tendrà presente la dulce memoria de su religion, y de su zelo en promover el culto de un Dios Sacramentado, para quien todas las grandezas del mundo son pequeñas; y le pondrà en el

(p) Math. cap. 26. ℣. 8.

coro de aquellos Varones gloriosisimos à quien alabò el Eclesiastico, porque tuvieron un singular estudio en procurar la hermosura de la Casa del Señor : *Laudemus viros gloriosos* ::: *pulchritudinis studium habentes.* (q)

No hubiera sido tan laudable la religion de Su Eminencia, sino la hubiera unido con la misericordia; pero supo enlasarlas de manera, que se perfeccionaba la una con la otra. Le enseñò la religion, que la misericordia es una de las primeras obligaciones del Christiano, y mucho mas estrecha del Obispo, que es el Padre de los pobres: obligacion que nace con el hombre,

(q) Eccl. cap. 54. ℣. 1. 6.

bre, intimada por una ley natural, Divina, positiva, fixa, invariable, y eterna, reconocida, y observada por los Gentiles que conservaron algunos sentimientos de humanidad, publicada por Tobias, (r) firmada por Daniel, (s) perfeccionada por Christo, (t) predicada por San Pablo. (u) Le enseñò la religion, que los pobres son los templos vivos de Dios, los miembros de Jesu-Christo, nuestros queridos hermanos, los fidelisimos amigos que nos han de recibir en las mansiones eternas, los protectores, y defensores de toda nuestra vida.

(r) Tob. cap. 4. ℣. 7.
(s) Dan. cap. 4. ℣. 24.
(t) Luc. cap. 29. ℣. 41.
(u) 1. ad Tim. cap. 9. ℣. 17. 18.

Esta sublime idea que tenia de los pobres, y de la indispensable obligacion de socorrerlos como Padre, le hacia estar solicito en procurarles su remedio. No habia para Su Eminencia aceptacion de personas, todos eran hijos, y por lo mismo herederos: ni podia componer con su arreglada conciencia, que siendo deudor à todos, unos comieran siempre, y otros estubieran siempre hambrientos. Doce mil pesos ponia todos los años en manos de los Curas de esta Metropoli, para que los repartieran entre los pobres enfermos. Tenia varios Eclesiasticos destinados à examinar, y socorrer las necesidades de los pupilos, y viudas. La roperia de los pobres era la

alha-

alhaja mas preciosa del Palacio, y la puerta una fuente perenne, y caudalosa de misericordias. Mantuvo en la Caridad las sopas que llaman de los pobres, y repartia à los Conventos, y Hospitales considerables cantidades. Dilataba su misericordioso corazon por toda la Diocesis, y se sirviò de Ministros fieles, para que fuesen por todas partes derramando beneficios. No se olvidaba de las almas de los fieles difuntos que estàn en el Purgatorio; mandaba aplicar innumerables Misas por el alivio de sus penas: no ha muchos dias que mandò se aplicasen veinte mil. Mis manos, mis manos fueron muchas veces el conducto por donde se desahogaba aquel misericordioso corazon.

Su Eminencia mantenia con pobreza su persona, para tener mas que dar. Sentia los gastos de la Dignidad, y llorò los que eran necesarios para su propia elevacion. Desde ella nada encargaba con más zelo, que el cuidado de los pobres. De una vez dotò à trescientas doncellas. Y esta muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla le diò un bello testimonio de su reconocimiento, por haber puesto sus paneras, y el precio de sus granos, en los años de setenta y nueve y ochenta, à la disposicion de su Excelencia en beneficio del Pùblico.

En Canarias diò mas de cinquenta mil ducados para vestir à los pobres, y fueron tantas las doncellas que dotò, tantos los

mi-

millares de fanegas de trigo, cebada, y maiz que repartiò entre los pobres, que admirados los Isleños, salian à los caminos à recibirlo como à un santo; y se tenian por dichosos si le bezaban los pies, ò le tocaban la ropa.

Yo no sè que cosa tenia la Santa Iglesia de Siguenza, que experimentò tan de lleno el generoso, magnanimo, y misericordioso corazon de Su Eminencia. No es facil numerar las doncellas que dotò, ni las limosnas que escondiò en el seno de los pobres: su corazon, y sus manos eran fuentes de piedades. Siete mil fanegas de trigo repartiò todos los años à la puerta del Palacio. Fomentò à muchos pobres

Labradores con crecidas cantidades de trigo, y de dinero. En su tiempo no hubo mala cosecha para el pobre; si se perdia su sementera, hallaban en el misericordioso corazon de Su Eminencia para comer, y sembrar. En un año que una tormenta de piedra arruinò las mieses de algunos Alciprestazgos, vinieron los pobres llorando à la puerta de su Padre, y hecha la justificacion de su miseria, les diò aquel magnanimo, y misericordioso corazon mas de veinte y tres mil fanegas de trigo; y en ellas una cosecha abundante. En tiempo de calamidad, que habia falta de trabajo, ocupaba à los pobres en componer los caminos para el comun beneficio, y

man-

mandaba que se les diese la peseta por entero, aunque por causa de lluvia no trabajasen todo el dia. Quando salia à Visita, primero se preparaban las cargas de ropa para vestir à los pobres, que el equipaje del Obispo. Con Su Eminencia iba un rio caudaloso de misericordias, que inundaba à toda su Diocesis.

No sacò Su Eminencia de las Santas Iglesias de Canarias, y Siguenza, otra cosa que su persona, y su merito. Dexò los Palacios de la Dignidad provistos, y adornados conforme los usaba, sin permitir que se extraviase el menor mueble, para que ahorrando su Ill.mo succesor estos crecidos gastos, tubiera mas proporcion de dar limosnas.

Ni se olvidò aquel magnanimo corazon de la comun calamidad. Al Rey donò novecientos y cincuenta mil reales para las urgentes necesidades de su Reyno. Llamen los politicos à esta liberalidad patriotismo, que yo colocarè entre las grandes virtudes de un Prelado el zelo en procurar la felicidad comun, dilatando su misericordioso corazon por ambos Mundos, y derramando piedades por toda la Monarquia. Yo le mirarè como al Sol, que estando en el lleno de su gloria, todo lo vè, lo ilumina, y acalora. Toda la Iglesia de los santos irà contando de generacion en generacion las grandes limosnas que escondieron en el corazon del pobre aquellas

manos de misericordia. Manos benditas, dignas de veneracion. Tenia obligacion de darlo à pobres. Es verdad, y este es su merito, haber desempeñado con tanta exactitud esta indispensable obligacion. Dexadme fieles, dexadme que vaya à su sepulcro à bezar aquellas manos consagradas; que supieron socorrer con tanta liberalidad à los pobres del Señor. No me horrorisa la lobreguez del sepulcro: no me espanta el triste aspecto de la muerte: su cadaver me edifica, sus manos me recrean; su corazon me admira, y la misericordia que le rodea, le adorna, y le corona me embelesa. No està solo nuestro Eminentisimo Prelado, sus buenas obras

le han seguido hasta el sepulcro, su zelo le acompaña, la misericordia, y religion le hacen mas honor que todos los grandes y poderosos de la tierra. No està en tinieblas, su misericordia despide un resplandor indeficiente, que todo lo ilumina, y lo recrea. No està en silencio, difunto predica misericordia. La oracion que hacen las limosnas, que escondiò en el corazon del pobre, forma la mas dulce, y alegre consonancia. No està desamparado, sus limonas le defienden con mas valor que el escudo, y la lanza de todos los poderosos. (x) Vamos, fieles, vamos à morir con el misericordioso: que si dixo Santo To-

(x) Eccl. cap. 29. ℣. 15.

Tomàs Apostol à los amigos de Lazaro, vamos para morir con èl, no ha de tener mas eficacia la amistad con un amigo, que la piedad con un Padre: *Eamus et nos ut moriamur cum eo.* (y)

Mas vosotros duros de corazon, que disipais vuestros caudales contra todas las leyes de la religion, y de la misericordia: vosotros hombres vanos, soberbios, orgullosos, cuerpo sin alma, esqueletos sin vida, sepulcros blanqueados, pompas vanas, que os desvanece el mismo viento de la vanidad que os forma, que olvidados de las maximas de misericordia, que os enseña Jesu-Christo en su Evangelio, os de-
xais

(y) Joan. cap. 11. ℣. 16.

xais conducir por los errados principios de una prudencia carnal, terrena, diabolica, reprobada por Dios mismo: vosotros ambiciosos usureros, que no observando en vuestros tratos mas regla que vuestra insaciable codicia, robais los pueblos à vuestro gusto, y antojo, desnudais al pobre, oprimis al desvalido, y teneis mas duro el corazon que el oro que atesorais, huid, huid, de ese sepulcro venerable, no profaneis esas piadosas cenizas. Què parte teneis vosotros con el Varon de misericordia, cuyas piedades no faltaron?

La admiracion con que yo miro à nuestro Eminentisimo Prelado, me arrebatò à su sepulcro, y me obligò à confundir

la

la dureza de corazon à la presencia del cadaver de aquel hombre magnanimo, liberal, y misericordioso. Dichoso Siervo, que quando vino el Señor le hallò ocupado en dispensar los talentos de su exemplo, y doctrina en beneficio de la familia que habia puesto à su cuidado. Dichoso Siervo, que repartiò los caudales de la Iglesia, el patrimonio de Christo, segun las leyes de la santa Religion.

Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, dichosisima en Prelados Santos, sabios, eminentes, y zelosisima en conservar sus memorias, no, no quedaràs sin las piadosas cenizas de tu exemplar Arzobispo. Aquellos Varones Religiosos que hoy se honran con

con su cadaver, merecen que les digamos con David: Benditos seais del Señor, porque habeis hecho esta misericordia con nuestro Eminentisimo Prelado, y le habeis dado sepultura: (z) mas no tienen derecho para quedarse con lo ageno. Vendrà, vendrà à este magnifico Templo el cadaver de aquel sabio Cardenal, que fuè mas grande por su virtud, que por todas sus grandes Dignidades. Vendrà aquel generoso corazon para aumentar con su sepulcro las bellas memorias de tu gloria. Aqui, aqui vendràn en los venideros siglos los fieles de las Canarias preguntando por el panteon de aquel zeloso Prelado, que les dexò tantos, y tan pre-

(z) 2. Reg. cap. 2. ỳ. 3.

preciosos monumentos de su religion, y de su misericordia. Aqui vendrà toda Siguenza à darle publicos, y solemnes testimonios de su reconocimiento, y gratitud. Aqui vendràn los pobres à millares, manifestando como en Jope, las tunicas, y vestidos con que los cubria su Padre. Aqui vendràn ::: no puedo mas : me interrumpen sus justas alabanzas las lagrimas, y el dolor.

O. S. C. S. R. E.

